

El mito de Dante en la Tercera Edad de Oro de la Televisión

C. Cuenca Pozo¹

¹ Universidad de Murcia, cristian.cuenca@um.es

La obra de Dante Alighieri *La divina comedia* ha servido como modelo total a todos los artistas que le han precedido, ya sean dramaturgos, pintores, escultores, directores, poetas... Hoy en día, sin lugar a dudas, todos los artistas en general desarrollan en sus creaciones el mito de Dante, es decir, juegan con él: aquel hombre apenado que desciende a los infiernos en busca de una única salvación. Esta comunicación se estructurará de la siguiente manera: en primer lugar, hablaremos sobre el escritor italiano y su obra de arte; en segundo lugar, explicaremos la llegada hacia la Tercera Edad de Oro de la Televisión; en tercer lugar, analizaremos el mito de Dante en tres series finalizadas actuales; en cuarto y último lugar, concluiremos el trabajo demostrando efectivamente que el mito de Dante está presente en la Tercera Edad de Oro de la Televisión.

Dante Alighieri sin lugar a dudas ha sido uno de los poetas más aclamados que ha dado la literatura universal. Nació en la mitad del siglo XIII y murió a principios del siglo XIV. Muchos pensarán que su obra es al fin y al cabo medieval, pero se equivocan, pues Dante fue el precursor fundamental que dio paso al Renacimiento en Italia. Hay que recordar que aunque en España se diera tal corriente artística en el siglo XVI, en Italia llegaría mucho antes. De ahí que digamos que fue el precursor más importante. De entre sus obras podemos destacar la ya mencionada *La divina comedia*, pero también su *Vita Nuova* o *De vulgari eloquentia*. Todas ellas serían importantes en la continuación de la literatura que vendría después. Sin embargo, ninguna fue tan esencial como sí lo fue *La divina comedia*.

Como todo el mundo sabe, *La divina comedia* trata sobre la búsqueda amorosa de Dante hacia su amada Beatriz. De ella podemos decir a simple vista que es una epopeya en la que el poeta desciende a los infiernos, allí su amigo Virgilio le ayudará y le servirá de guía. Su objetivo fundamental en el infierno no es más que escapar y cambiar de espacio, o sea, viajar al purgatorio. Una vez allí, ya sin Virgilio, debería seguir avanzando para conseguir llegar a la última de las esferas que es el paraíso. Allí le espera Beatriz.

La divina comedia está construida en tercetos encadenados. Así pues, vemos en el número tres un leitmotiv clave para el desarrollo de la misma. Como vemos, la obra se divide en tres partes separadas por sus espacios correspondientes: infierno, purgatorio y paraíso. Además, cada parte está dividida en 33 cantos, compuestos claramente en tercetos encadenados. Este número tres representa además la Santa Trinidad, a saber, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cómo no, los tres personajes principales son los que ya hemos mencionado: Dante, cuya representación viene dada por el hombre; Virgilio, que representa la razón; y Beatriz, que representa la fe. Dante la llamó comedia teniendo en cuenta el esquema clásico, pues el final ha sido feliz, simplemente por eso no puede ser llamada tragedia.

Una vez que hemos visto y entendido fielmente la principal obra de Dante, avanzaremos hacia el día de hoy para decir que actualmente existe una gran variedad de modos de

crear historias. Asimismo, rompemos con el molde clásico para demostrar que una misma historia puede desarrollarse a través de una novela, a través de una película, a través de una serie o a través incluso de un videojuego. El método tradicional lo hemos dejado atrás. Por lo tanto, hemos llegado a la época de la Narrativa Transmedia [3]. Sabemos en qué medio comienza una historia, pero nunca sabremos en qué medio termina, pues desde el momento en que nace la primera creación, la historia puede llegar a ser interminable.

Ya en el segundo punto, explicamos brevemente la existencia de una Tercera Edad de Oro de la Televisión. Sin embargo, dicha existencia significa hablar además de una Primera y una Segunda Edad de Oro de la Televisión. Según varios estudiosos, no es pertinente hablar de ello pues significa distinguir categóricamente tres generaciones diferentes en la Televisión. En otras palabras, todos en el mundo del arte saben lo difícil y lo complicado que resulta hablar de generación como tal, pues eso significa romper y marcar una serie de característica que más que ordenar e incluir lo que hace es eliminar y olvidar. Por eso, en mi opinión, no deberíamos hablar de una Tercera Edad ya que desde que se dio la primera serie en Televisión, se han ido mejorando unas con otras, colapsándose entre ellas para mejorar la narrativa televisiva. No obstante, si al final decidimos hablar de Tercera Edad de Oro, habría que empezar a hacerlo a partir de series como *CSI* o *El Ala Oeste de la Casa Blanca*. Aquí ya vemos tintes que no había entonces en las series anteriores.

Definitivamente, como estamos diciendo, en esta comunicación, nos vamos a centrar en un medio concreto: las series de televisión.

Por ende, nos aventuramos a decir que hay ya un elemento mítico y único en esta Tercera Edad de Oro de la Televisión. El mito de Dante está presente en todas las series del momento. En todas ellas, hay un personaje individual o colectivo que sufre una caída física o espiritual, que debe luchar durante toda la trama contra varios impedimentos que no le van a dejar avanzar. Y en todas ellas, el final suele terminar no muy bien. De algún modo, al igual que sucede en *La divina comedia*, la única salvación que tiene Dante de llegar a su objetivo es la muerte.

A lo largo de la ponencia llegaremos a la conclusión de que el elemento distópico es un leitmotiv en todas las series [2]. Suele haber violencia, mentiras, suciedad, espacios vacíos, personajes fantasmas, tristeza, soledad, desamor, muerte... Se trata pues de personajes que se han caído del tiempo y no pueden avanzar, ni la trama ni el propio espacio les permite avanzar. Están anclados bajo una cúpula invisible o en una isla desierta. Asimismo, por más que intenten escapar, jamás lo lograrán.

Como ejemplo de todo esto que venimos tratando, intentaremos realizar un análisis breve y conciso de la situación distópica y mítica en algunas series donde se refleja muy bien: en primer lugar nos centraremos en la funeraria de los Fisher en *A dos metros bajo tierra* (2001-2005), en segundo lugar viajaremos a la ciudad fantasma de Albuquerque en *Breaking Bad* (2008-2015) y la otredad dantesca en *Mad Men* (2007-2015). Además, haremos notar finalmente el mito dantesco en otras de las series emblemáticas más

interesantes de los últimos años, como la isla infernal de *Lost* (2004-2010) o el mundo postapocalíptico de *The Walking Dead* (2010-Actualidad).

De esta manera, estas muestras nos servirán para entender un poco mejor cómo el mito de Dante se ha ido alargando a lo largo de la historia siendo incluso cada vez más importante.

En *A dos metros bajo tierra* nos enfrentamos todo el tiempo a la muerte, es decir, la muerte es el auténtico leitmotiv en el infierno de esta serie. En cada capítulo está presente, en cada lágrima y en cada diálogo. La muerte está en todas partes. Obviamente, hablamos de una funeraria, o sea, la casa de los Fisher se convierte en un despiadado no lugar. En otras palabras, la funeraria se transforma en la boca hacia el inframundo, es la puerta hacia el más allá, una puerta sobre la que los personajes de la casa se pasean constantemente. *A dos metros bajo tierra* comienza con un accidente, el hijo mayor de los Fisher, Nathaniel hijo, llega de Seattle para pasar la Navidad con su familia, que hace mucho tiempo que no ve. Nathaniel padre se dirige al aeropuerto para recogerle cuando sufre un inesperado accidente de coche. Esto será un desencadenante fundamental de la trama, pues los hijos deberán hacerse cargo de la funeraria como el negocio familiar que es. De esta manera se ven obligados y, a la vez, condenados a tratar con los muertos.

En *Breaking Bad* nos adentramos en ese universo distópico que hemos mencionado antes. Suciedad, tristeza, corrupción, muerte, violencia... Todo Albuquerque es representado como una ciudad fantasma, como un infierno sobre la tierra. En este caso diremos que el mito de Dante aparece de manera sensacional, por ello está tan bien conseguida la serie. *Breaking Bad* trata sobre un profesor de Instituto que enseña Química, al que le diagnostican cáncer de pulmón. Cuando se lo diagnostican, empieza a preguntarse qué será de su familia: su mujer embarazada y su hijo. Así pues, la única posibilidad que ve de ganar dinero a corto plazo es cocinar metanfetamina. Y podemos decir sin tapujos que en el momento en que decide adentrarse en el mundo de las drogas es entonces cuando el propio personaje se condena a sí mismo, es decir, es entonces cuando viaja a su infierno personal.

En *Mad Men* tenemos un caso diferente al de los dos anteriores, pues aquí la muerte no está tan presente, o eso pensamos nosotros. Es curiosa esta serie pues se trata de una serie de época, no como en las series anteriores. Con los personajes de *Mad Men* viajamos a los años cincuenta, donde la televisión estaba dando sus pequeños pasos. A parte de ser una serie que muestra muy bien cómo era la sociedad de la época, nos presenta a Don Draper, el director creativo de una agencia de publicidad. Sin embargo, hasta que no hemos visto la serie completa, no nos damos cuenta de que toda la serie es una divina comedia de mediados del siglo XX. La agencia y la propia casa de nuestro protagonista será un constante infierno sin salida.

Toda esta muestra nos servirá para ver el papel que ocupa Dante y su infierno en la serie televisiva actual. Pues aquí hablamos sobre series que ya han concluido, pero sigue apareciendo el infierno sobre la tierra. De ahí que hayamos mencionado a la todavía no

finalizada *The Walking Dead* o incluso a la reciente serie *Colony*, que estoy seguro de que dará mucho de sí.

Referencias

[1] Carrión, Jorge (2011). *Teleshakespeare*. Madrid, España: Errata Naturae.

[2] Ferrero, Ángel y Roas, Saúl (2011). El 'zombi' como metáfora (contra) cultural. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32, pp. 97-220.

[3] Scolari, Carlos A. (2013). *Narrativas transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, España: Deusto.